

cuerdo el ignominioso trato que se dio al felix y siempre
por dicho año 1860. No es verdad, lectores, que todavía
me llevo a poca altura considerada la altivez y arro-
gancia que de muy tierno el asunto? Digo que no soy
digno de tratarlo porque es debil mi talento y enorme
su grandura; y no por esto dejara de hacer algunos de
nos corquillosos que andara diciendo que soplo pala-
bras demanado retumbantes, pero los contestare que
en este modo su trascendencia lo exige —

Reunidos tenemos, aunque superficialmente, los
motivos que me han arrastrado a contradecir las
palabras de un escritor de respetable criterio, con lo cual
el lector siempre imparcial usara de ver claramente
que no es digno de tal rigor el año 1860, sino q
al contrario debiamos despedirnos de él con profun-
do sentimiento, e invocar al cielo nos conceda otros
tantos años de dicha y fortuna como el —

Jeremias Daniel.

Variedades.

Epigrama

Escuchad O Juan Sarmiento | Cuanto de mi boca oigais
Mas nunca a nadie digais. | Que en secreto yo os lo cuento.

Un joven de gran talento
A la par que vanidad.
Dice edar en vez de edad.

Y discurso yo O Juan
Luce tal sabio en catalan
Yas diria en vez de fat.
De la Huerta.

A dos escolasticos al parecer de ideas semejantes y amigos de un ilustre ~~compañero~~ a los cuales cuenta muy bien el siguiente.

Epigrama

Oye el buen de O Blas
A Culcia, su bella esposa;
Por senda asar peligrosa
Mi querida ha tiempo vas.
¿Viste siempre obras?

¿Esto es ser de noble casa?
¿En casas de alta fortuna?
¿Siempre en tal lugar andas?
Oye Blas, no viste pues
Nunca allí falta ninguna.
De la Huerta.

Anuncio a los catalanes.

Nada tiene de particular lectores, que nosotros los catalanes venidos en la pronunciacion de una lengua, al par que expresiva y enérgica, ruda, demas acogida al barbarismo, si así puedo expresarme, en el ceceo característico de la lengua española. Mas a fin de evitar en parte esa innoble risa el dictador, no romano sino eclesíaco, ha reunido un considerable caudal de redes, ya naturales ya forjadas de las des finales de cada palabra, para venderlas a precio módico con privilegio exclusivo de su invencion.
H. Aubert.